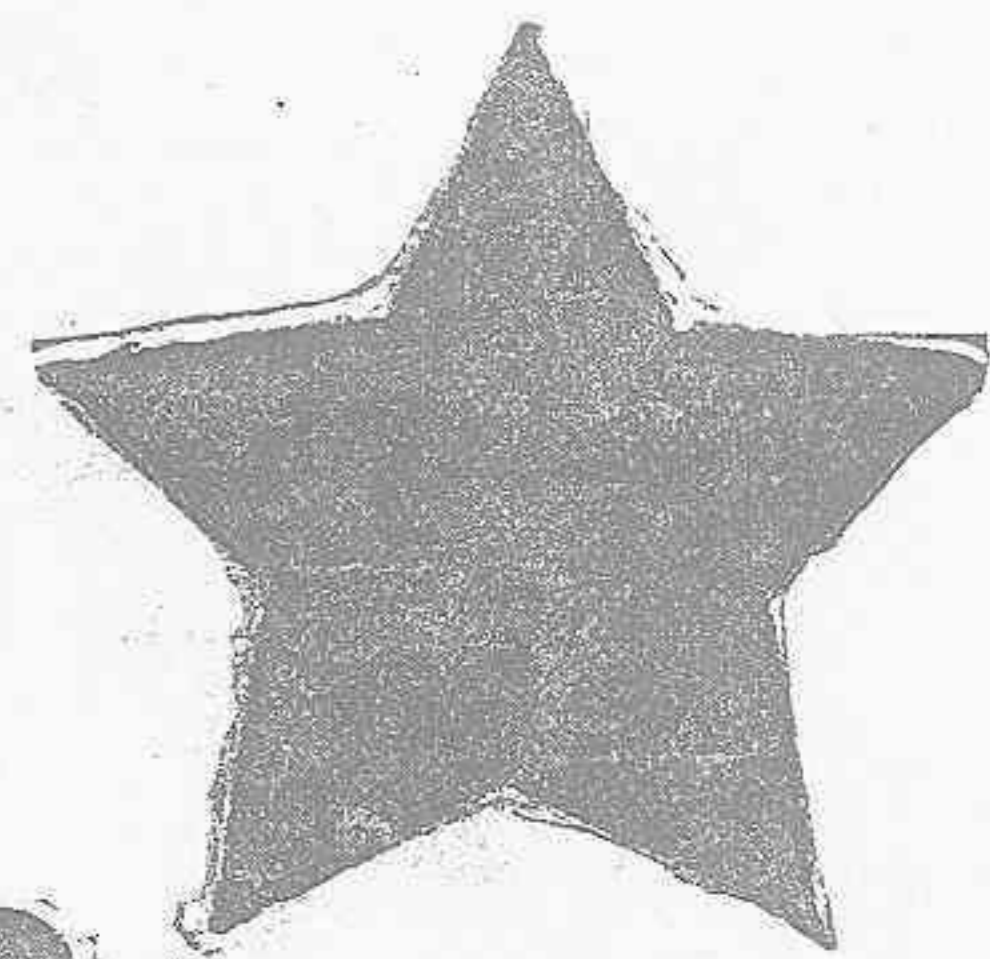


Nuestra Lucha



PORTAVOZ DE LA UNIDAD OBRERA

MURCIA — Año I — Número 25

JUEVES, 17 SEPTIEMBRE DE 1936

Teléfono número 1901 (Centralilla)

Buena receta para el español:

No siempre tiene el Gobierno la culpa de nuestros males

CONSIGNAS

Prestigio de la autoridad

No es ocioso que se dediquen unas líneas a poner de relieve la conveniencia de que la nueva sociedad en formación, ya que va creando sus órganos propios, adquiera el hábito de respetarlos y prestigiarlos. Muchos y profundos escritos se conocen dedicados al estudio del carácter español, inteligente y agudo en la crítica de una gestión política y escasamente preparado en la disciplina de asistir con fe y con responsabilidad al proceso constructivo de una etapa de gobierno. Prescindiendo de considerar si es nota específica de nuestro pueblo o es, al contrario, una cualidad de todos los pueblos, espectadores más que protagonistas en el episodio dramático de la vida íntima de cualquier viejo Estado.

El cambio fundamental que hoy se produce en el mecanismo de la sociedad política consiste, sobre todo, en que el pueblo tiende a recobrar su papel histórico de protagonista. Pero el pueblo rige la sociedad por medio de órganos especiales y capacitados. Hay una división de trabajo y de competencias. Y en cuanto esos órganos existen, son creados, se convierten—como ya he dicho otra vez—en los únicos instrumentos autorizados e idóneos de la acción colectiva. Cuando esto se entiende así, la organización es una necesidad y la disciplina es un deber.

Todos tenemos derecho a vigilar el comportamiento de las autoridades; pero nadie puede gastar el lujo de censurarlas sin meditación. En momentos graves, gravísimos, como los que ahora vive nuestro país, la obligación de cuidar y pensar bien toda crítica sobre los órganos de la gestión social es ineludible y rigurosa.

Si, en otros aspectos, los provocadores, los espías y los contrarrevolucionarios de toda condición pueden hacer mucho daño y deben ser muy vigilados, si hemos de vivir atentos a las emboscadas que hábilmente se nos preparan en la retaguardia, no perdamos de vista que un arma eficazísima bien manejada por nuestros enemigos ha sido otras veces y puede ser ahora la difamación de los dirigentes políticos; arma que funciona con disparos sencillos y oportunos de municiones contumeliosas, y también con fogata de pólvora y luz viva que deslumbra la inocente mirada de las multitudes.

Pienso ahora en los progresos que obtuvo la campaña difamatoria contra los hombres del primer bienio republicano. Pienso en el daño que han ocasionado tantas veces los enemigos de la clase trabajadora sembrando la desconfianza de ésta en sus dirigentes más destacados. En cualquier localidad española—descendiendo a zonas menores—, cuando ha surgido un camarada talentoso, desinteresado, experto, con disposición y competencia para encantar la vida de nuestros sindicatos, no ha tardado en aparecer misteriosamente la semilla de los recelos, las calumnias y las falsedades, que no pocas veces llegaba a fructificar, deshonrando al camarada y destruyendo a la organización. Y en esos casos—en muchos casos—los compañeros que, sugestionados, han combatido la actuación de un dirigente sólo han obedecido, triste es declararlo, una intención patronal bien estudiada y medida.

Bueno es pensar en que si ahora tenemos un Gobierno inteligente, enérgico, dispuesto a acabar con el fascismo y lleno de autoridad por ser la representación más precisa y expresiva del pueblo laborioso, no faltarán enemigos de nuestra causa que ya empiecen a utilizar el recurso de debilitar la confianza pública en ese Gobierno lanzando con mano hábil las consignas más eficaces y disolventes. Mi propósito es llamar la atención sobre ese peligro. Ningún español consciente, que ame la libertad y desee el aniquilamiento de la reacción, puede considerarse desligado del compromiso de defender y acrecentar en la órbita de su influencia inmediata el prestigio de nuestro Gobierno.

No hace muchos días hemos tenido ocasión de comprobar la justificación de estos temores y la razón de estas advertencias. Con motivo de una estruendosa manifestación de las clases populares murcianas, vivamente alarmadas por una sucesión de hechos que en apariencia desconocían el anhelo de justicia sentido por la opinión general—aunque nos consta que estaban lejos de servir propósitos compasivos—, personas y grupos de unas y otras fuerzas contrarias al interés común que nos liga hoy a tantos—que no vacilaron en mezclarse el domingo entre la gente sana—andan por ahí queriendo levantar sobre bases imposibles una campaña de desafecto al Gobierno. No es necesario citar nombres ni señalar el carácter de los grupos aludidos; bastará con fijarse en el daño que pretenden y en la oportunidad buscada para comprender la canalesca trama del asunto y la ralea de sus inspiradores.

F. FELIX MONTEIL

SUMARIO del presente número

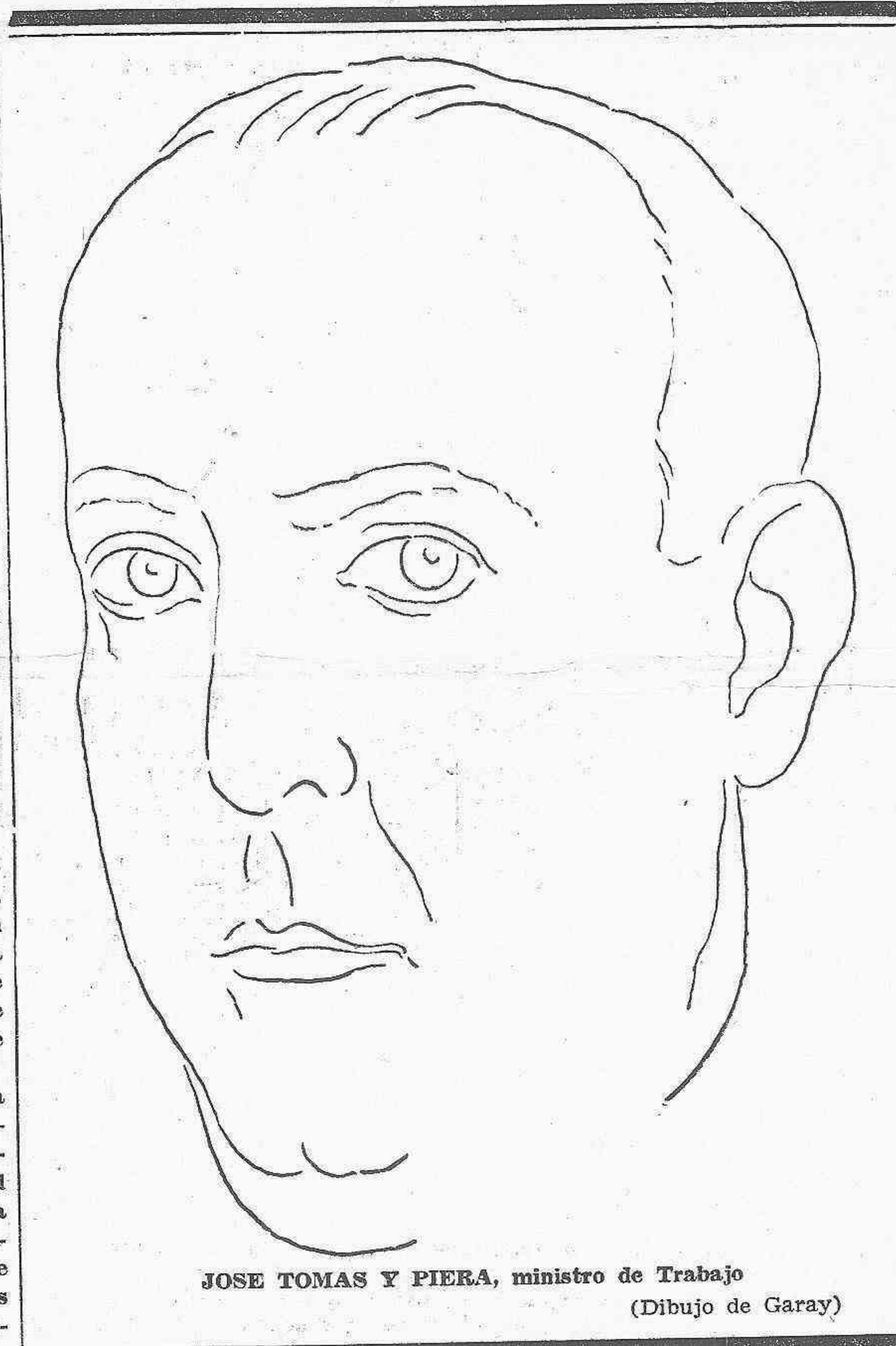
En la segunda página: Crónica de la capital.
En la tercera: Información general de España. "Picota".
En la cuarta: Información del Extranjero. La solidaridad de todos los pueblos.
En la quinta: El Vaticano, los cristianos y España. Las dos etapas de la guerra, por Gabriel Alomar. El 68 Congreso de las Trade Unions. Emocionante mensaje de adhesión a Largo Caballero.

En la sexta: Lo que significa para Europa la lucha entablada sobre el suelo español. En Zaragoza, entre los rebeldes.

En la séptima: Información deportiva y regional.

En la octava: Ahora y después, por Fernando Valera. El poeta asesinado, por J. R. Nota de la Secretaría de Organización de la Federación Provincial de las J. S. U.

VISADO
POR LA CENSURA



JOSE TOMAS Y PIERA, ministro de Trabajo
(Dibujo de Garay)

Tareas del instante

Organicemos los cuadros técnicos

Organización y siempre organización, es la consigna de los partidos políticos y las Centrales sindicales del proletariado. Todos los españoles, y especialmente los trabajadores organizados, deben fijar su principal objetivo, en estos momentos de grave responsabilidad histórica, en la verdadera y clara organización de los Sindicatos de clase, con el propósito de que éstos puedan desarrollar cumplidamente el papel que la República les ha asignado.

La labor que en estos momentos los Sindicatos han de llevar a cabo es, en efecto, ardua; lo comprendemos. Por eso, señalar cuanto deben hacer los Sindicatos sería interminable. Pero indicar la marcha que, por ahora, deben seguir las organizaciones sindicales, y señalar unas ideas de la ordenación que precisa la clase trabajadora española, es más sencillo.

En los Sindicatos es de imprescindible necesidad la responsabilización de todos sus militantes. La norma de esta responsabilización puede ser así: creación de subcomisiones técnicas, presididas por los más capacitados. Supongamos que se trata de un Sindicato metalúrgico; pues unos deben encargarse del suministro y adquisición de las materias primas; otros de la fundición; otros del ajuste; otros del repaso del material rematado, y los demás, de todo cuanto se refiera a la administración del negocio.

Los beneficios que esta clase de organización reportaría a los respectivos Sindicatos serían incalculables, y prin-

cipalmente a sus afiliados, puesto que todos se capacitarían técnicamente en el trabajo y en la organización. Así tendrían conocimiento claro de la ordenación económica de la República socialista.

En el aspecto político, de idéntica manera habría que proceder. Los partidos y las Juventudes obreras organizarían subcomisiones sobre las siguientes materias: economía y administración; industria y comercio; guerra, aviación y marina; negociaciones internacionales; agricultura; comunicaciones; sanidad e higiene; enseñanza, orden público, trabajo y organización, administración de justicia, etcétera, etc.

Así, cada componente de estas subcomisiones se dedicaría al estudio de la materia correspondiente y al desarrollo de sus funciones específicas en el lugar en que hubiese de actuar en cada momento. Estos camaradas técnicos dirigirán la economía en el régimen socialista.

Los dirigentes de las organizaciones políticas y sindicales enumeradas deben recoger estas modestas sugerencias y llevarlas a la práctica. Pero en seguida, que la realidad ya lo va exigiendo.

Rafael CARRILLO

"NUESTRA LUCHA" SE REPARTIRÁ GRATUITAMENTE Y A DIARIO ENTRE LAS FUERZAS MILICIANAS DEL CAMPO DE BATALLA

Eutrapelia de guerra

El salvajismo fascista, retratado por sus periódicos

Han llegado a nuestro poder dos números del papelucho monárquico-fascista de Granada conocido por el nombre de "Ideal". Corresponden a fechas del actual mes de septiembre, y su prosa coincide, no ya con los rebuznos del general bigotudo y fanfarrón, sino con el estilo pintoresco del libelo, pero del libelo cínico, mendaz, pornográfico y cenagoso digno de la Orden jesuítica y de sus ridículos ayudantes los pollos afeminados de Falange y del requeté carlista.

De buena gana transcribiéramos íntegramente el contenido de los dos números de "Ideal"; pero reservamos el espacio de nuestro periódico para cosas, por lo menos, más decentes y honestas. Sin embargo, no podemos resistir la tentación de deleitar a nuestros lectores con un florilegio seleccionado de los "ajos" más atrayentes del afamado periódico. He aquí algunos de ellos:

UN ACONTECIMIENTO HISTÓRICO

Para los plumíferos fascistas es un verdadero acontecimiento el hecho que recogen en grandes titulares: "Ayer cobraron sus sueldos los empleados del Ayuntamiento".

PIEDAD CRISTIANA

La perorata que ayer nos sottó Queipo fué extremadamente divertida. Dijo, entre otras cosillas sin importancia:

"Por cierto que hoy dos barcos de guerra, acompañados de un pesquero, han pasado por frente a La Línea y han matado a un niño de ocho o diez años (lo mismo da) y herido a otros dos (no recuerdo la edad de éstos). Con arreglo a lo que dije hace días, he dispuesto que se averigüe qué barcos eran y tan pronto se sepa, se buscarán a tres personas de las familias de aquellos tripulantes y se las fusilará."

Nos parece excelente la idea. Y no debemos dudar en aplicarla nosotros a la realidad, puesto que es más lógico que la apliquemos nosotros los salvajes marxistas, los impios, que ellos, los caballeros fascistas, los piadosos...

CANALLAS, CANALLAS!

El argot del generalito borracho es muy pulcro:

"Pues no somos tan canallas como ellos, que se dedican a tirar sobre ciudades abiertas..."

"Eso nos servirá para no tener trato con esos canallas, que no merecen que se rebaje a hablar con ellos ningún caballero..."

Una "marmota" de la calle de Huertas no lo haría mejor.

LAS PUPILAS, BORRACHAS, Y, SOBRE

TODO... DISCRECIÓN

"Trabajad en silencio, alto el corazón, el cerebro lleno del ideal de patria y las pupilas borrachas de fe en el porvenir... Y callad, porque la consigna del día es ésta: discreción."

¡Ya hasta por los ojos se emborriachan estos señores y caballeros!...

DOS "ALHAJAS"

"Pombo llega a Sevilla" y "R. Franco también se ofrece al Gobierno de Burgos".

Dos "ases": el "as" de la técnica... de montar en burro, y el "as" de chupar del bote a costa de España y de pasarse con los moros a la hora de la verdad.

Dios los cría...

EUFEMISMO FASCISTA

"Se advierte a la población que no debe alarmarse porque se oigan explosiones en algunos lugares de los alrededores, ya que se trata de pruebas de material de guerra que se está fabricando en Granada, a fin de comprobar su eficacia."

Claro es que en Granada ni Dios hace caso de estas severas "advertencias" de los jenizaros. Saben muy bien que no se trata de "comprobar eficacia" de ninguna especie, sino de las "pupilas" que les remiten las "hordas rojas" acampadas en el sector de Colomera.

PAZ A LOS "MUERTOS"

Resulta ahora que Pío Baroja, que estuvo a punto de ser fusilado por los carlistas navarros, se halla ahora con los deliciosos "quipistas", "cascajistas" y "franquistas"... Y hasta le han publicado unas "declaraciones" condenatorias del "salvajismo marxista" y demás frases del "stock" reaccionario.

Los pollos del fascio no tienen enmienda: primero "matan" a los "muertos" y después los hacen fascistas...

Otro día seguiremos este entretenido comentario.

Los buenos militares

Correspondiendo a nuestro saludo de anteaer, recibimos la siguiente carta de nuestro buen amigo el teniente Angel Sánchez Carmona:

"Mi distinguido amigo: He leído en su periódico el amable saludo con que me honra a mi llegada a Murcia, y me apresuro a expresarle mi reconocimiento sincero, acompañado de la seguridad absoluta de mi persistencia sin desmayos en la lucha contra la barbarie fascista, mientras me quede un átomo de existencia. Avergonzado de la conducta despreciable e indigna de los que eran mis compañeros de armas, aumento mi ardor por demostrar al pueblo que ellos no eran la verdadera re-

presentación del Ejército, sino los que permanecemos leales a su Gobierno o hicimos elevado honor a nuestra palabra empeñada, y, particularmente, defendiendo mis ideales de siempre.

Se reitera suyo afectísimo seguro servidor..."

EL DIA DEL JEFE DEL ESTADO

—o—

Visitas al señor Azaña

Madrid.—El presidente de la República ha recibido esta mañana en audiencia a don Julio Alvarez del Vayo, ministro de Estado; a don Plácido Alvarez Buylla, ex ministro, y a don Rodolfo Llopis, subsecretario de la Presidencia.

